

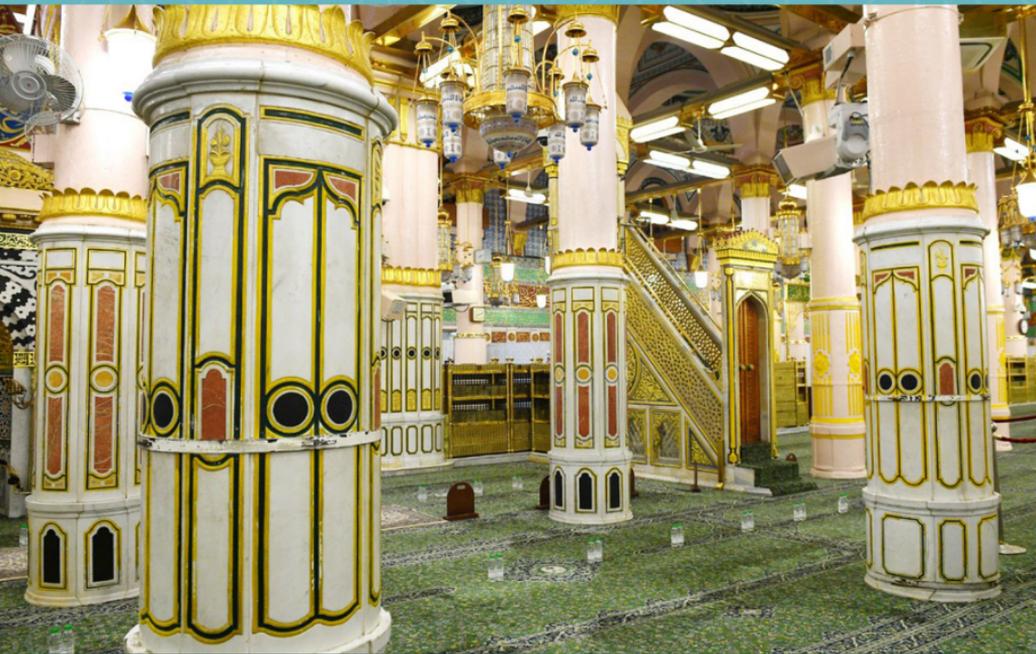


مركز أصول  
Osoul Center  
www.osoulcenter.com



# Un día con tu amado, **el Profeta,**

la paz y las bendiciones  
de Al-lah sean con él



Escrito por: Abu Jaled Ayman Bin 'Abd Al Aziz Abanami

Traducción y edición:  
Editorial Kitab (Panamá)



# يوم مع جديك

تأليف

أبو خالد أيمن بن عبدالعزيز أبانمي

راجعه فضيلة الشيخ

د. عبدالكريم بن عبدالله الخضير



SPANISH

إسباني

٢٠٠٠ جمعيية اللى ءىة و الإرشاء و ءوعية اللى بالربوة ، ١٤٤٤هـ

فهرسة مكآبة الملك فهد الوطنفة أآاء النشر

أبأمف ، أففن بن عبءالعزف بن عبءالمآسن

فوم مع آبفك صلف الله عفله وسلم - الإسبانفة. / أففن بن عبءالعزف بن عبءالمآسن أبأمف -

ط١ - الرفاض، ١٤٤٤هـ

٦٨ ص، ١٢ سم x ١٦,٥ سم

رءمك : ٩٧٨-٦٠٣-٨٣٨٢-٤٥-٥

١- السرة النبوة أ.العنوان

١٤٤٤/٦١٤٨

ءفوف ٢٣٩

رقم اللفءاع: ١٤٤٤/٦١٤٨

رءمك : ٩٧٨-٦٠٣-٨٣٨٢-٤٥-٥



Este libro ha sido concebido, preparado y diseñado por Osoul Centre. Todas las imágenes utilizadas en el libro pertenecen Osoul Centre. El Centro permite a todos los musulmanes sunitas reimprimir y publicar el libro en cualquier método y formato a condición de que:

- 1) Figure la mención del Centro claramente en todas las impresiones.
- 2) No modificar o cambiar ningún texto sin consultar previamente al Centro; asimismo se recomienda que cada impresión de este libro se realice con la calidad más alta.

+966 11 445 4900

+966 11 497 0126

P.O.BOX 29465 Riyadh 11457

osoul@rabwah.sa

www.osoulcenter.com



En el nombre de Al-lah,  
El Compasivo, El Misericordioso





# Índice

**Un día con tu amado, el Profeta, la paz y las bendiciones  
de Al-lah sean con él** **9**

---

**Descripción física del Profeta, la paz y las bendiciones  
de Al-lah sean con él** **17**

---

**Al despertar, cómo hacía la ablución (*wuḍūʿ*) y cómo  
hacía el rezo voluntario de la noche (*ṣalat al qiamā*)** **19**

---

**Su ejemplo en la oración** **25**

---

**Su *Adhkar* (recuerdo de Al-ah) del día de y de la noche** **39**

---

**Sus modales al comer y beber** **45**

---

**Sus modales para vestir, caminar y montar un animal** **49**

---

**Sus modales y su guía en el trato con la gente** **53**

---

**Sus modales dentro de su casa y al dormir** **59**

---





## Un día con tu amado, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él

**Todas** las alabanzas son para Al-lah, glorificado y enaltecido sea, que vinculó la causa de su amor con el seguimiento de Su Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, pues dijo: {Di: “Si verdaderamente aman a Al-lah, ¡síguenme!, que Al-lah los amará y perdonará sus pecados”. Al-lah es Absolvedor, Misericordioso} [Corán 3:31].

Por lo tanto, no es un verdadero creyente quien ama a otro más que a su Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, pues él dijo: “Ninguno de ustedes completará su fe hasta que yo sea más querido para él que sus hijos, sus padres y toda la gente” (*Bujari*).

Que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con Su Profeta, el elegido, el guiador, la antorcha luminosa, el albriciador, la misericordia regalada y la gracia concedida; que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con Su Profeta de día y

de noche, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con Su Profeta cuanto lo recuerdan los siervos virtuosos de Al-lah; que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con su Profeta igual que el número de las gotas de la lluvia, de las hojas de los árboles, de los granos de arena y de las piedras, con sus benditos familiares, con los *muhayirin* y los ansar (los emigrantes y quienes los auxiliaron) y con todos los que siguen su guía hasta el Día del Juicio Final.

El verdadero musulmán siempre recuerda a su querido Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con su él, y desea haber sido uno de sus compañeros para haberse sentado a su lado y haber deleitado su mirada con el resplandor de su rostro, escuchado su dulce discurso, emulado su noble carácter y presenciado su forma de adorar a Al-lah. Y por conseguir todo esto sería capaz de ofrecer a cambio todo lo que posee, como dijo el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Ciertamente los que más me aman de mi *Umma* (comunidad musulmana) son gente que vendrá después de mí (después de mi muerte) y querrán verme aunque tengan que sacrificar su familia y sus bienes” (*Muslim*).

Es por eso que quienes lo sucedieron basaban su comportamiento en esa premisa, por ejemplo:

Ibn Sirin dijo a ‘Ubaidah Bin ‘Amr, que Al-lah los tenga en Su misericordia: “Guardamos algo del cabello del Profeta,

la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que nos concedió Anas Bin Malik”; luego ‘Ubaidah dijo: “Tener un poco de su cabello es máspreciado para mí que poseer este mundo y todo cuanto hay en él” (*Bujari*).

Adh-Dhahabi comentó, en este sentido, diciendo: “Si un *Imam* como Ibn Sirin dijo esto cincuenta años después de la muerte del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, entonces, ¿qué diríamos nosotros si encontráramos algo del cabello del Profeta en nuestra época cuya autenticidad esté respaldada a través de una vía fidedigna de transmisores (*sanad*)?”. Adh-Dhahabi también dijo: “Se narró que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, cuando cortó su bendito cabello, lo dividió entre sus compañeros para honrarlos” (*Muslim*).

“Ojalá pudiera besar su cabello algún día”.

Yubair Bin Nufail, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, dijo: “Un día, mientras estábamos charlando con Al Miqdad Bin Al Aswad, que Al-lah esté complacido con él, pasó un hombre diciendo: ‘Felices son aquellos ojos que pudieron ver al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, quisiéramos ver lo que han visto y observar lo que han observado”.

Zabit Bin Al Bannani, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, cuando se encontraba con Anas Bin Malik, el sirviente del

Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, corría para besarle las manos diciendo: “Esta es una mano que tocó al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”. Hacía lo mismo Yahia Bin Al Hariz, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, con Wazilah Bin Al Asqa’, que Al-lah esté complacido con él, también algunos sucesores besaban la mano de Salama Bin Al Akwa’, que Al-lah esté complacido con él, porque él era uno de los que hicieron juramento de lealtad (*Bai’a*) al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Por otro lado, Al Hasan Al Basri, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, relató sobre el acontecimiento del llanto del tronco donde el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía apoyarse mientras pronunciaba sus sermones, que cuando el Profeta lo sustituyó por un mimbar, el tronco emitió un sonido igual al de una camella que está dando a luz, y toda la gente que estaba en la mezquita lo escuchó, luego se calmó cuando el Profeta lo acarició (*Bujari*).

Al Hasan Al Basri, cuando narraba esto, solía decir: “Oh, musulmanes, el tronco sintió una gran nostalgia al sentirse abandonado por el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él; por tanto, ustedes deben sentir más añoranza aun deseando su encuentro”.

El amor y la añoranza que sentían los *salaf* (predecesores

virtuosos) por el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, no se limitaba a los hechos arriba mencionados, sino que se reflejaba en el apego a su *Sunna* y el seguimiento de su ejemplo. En este contexto, Abu Musalam Al Jawalani, uno de los *salaf*, que Al-lah lo tenga en Su misericordia, dijo: “¿Acaso los compañeros del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, son los únicos que tienen derecho a él? Juramos por Al-lah que vamos a competir por él hasta demostrar que dejaron tras sí hombres verdaderos”. Abu Musalam rechazó que los benditos compañeros del Profeta, que Al-lah esté complacido con ellos, fueran los únicos con derecho al amor del Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y decidió competir con ellos en este asunto, fue consciente del sentido del verdadero reto, que no se reduce al hecho de seguir al Profeta a través de las buenas obras, sino que la virtud y la noble moral son los mejores medios para lograr este objetivo. Por lo tanto, cuando una persona no posee estas características, su noble linaje no le sirve de nada. Se dice que: “Si un hombre te reta en los actos de la vida mundanal, responde al reto con buenas obras para el más allá y esfuérzate para que no seas adelantado por los demás”.

Los *salaf* se apegaban a la *Sunna* en todas sus acciones, un ejemplo de ello es lo que dijo el *Imam* Ahmad, que Al-lah lo tenga en Su misericordia: “Pongo en práctica todos

los hadices que registro. Cierta vez supe que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dio un *dinar* a Abu Taibah por una *hiyama* (terapia con ventosas), así que pagué un dinar cuando me hicieron *hiyama*". Y dijo en otra ocasión: "Si puedes, sigue el ejemplo del Profeta hasta en el modo de rascarte la cabeza". Debemos seguir el ejemplo del Profeta porque él representaba la perfección humana en todos sus actos, como afirmó An-Nawawi, que Al-lah lo tenga en Su misericordia: "Si analizas su descripción física, te das cuenta de una hermosura sin igual; si analizas su moral y sus cualidades, descubrirás la perfección encarnada; si observas su misericordia con toda la gente en general y con los musulmanes en especial, encontrarás una lealtad incomparable. Sin lugar a dudas, una de las mejores cualidades que un hombre puede obtener es el amor por el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, como dijo Ibn Al Qaiem, que Al-lah lo tenga en Su misericordia: "Si un musulmán consigue amar al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se reflejará en su espíritu y en su corazón, siguiéndolo como su *Imam*, su maestro, su líder y su ejemplo, pues Al-lah lo proclamó Su Profeta y Su Mensajero para guiar a la humanidad. Debemos estudiar su *sira* (biografía del Profeta), sus principios, reflexionar en cómo recibió la revelación, conocer sus virtudes, su ética, su conducta en todo momento, tanto en despierto

como en dormido, en su adoración, en su trato con sus familiares y con sus compañeros, como si fuera uno más de ellos” (*Madarey As-Salikin*, 3:268).

Si no tuviste la oportunidad de ser uno de los sahabas del Profeta, no pierdas la oportunidad de ser uno de los que sigue su *Sunna*.

Cuán bonito sería pasar un día con tu amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, emulando sus acciones y palabras, siguiendo su guía en todos los asuntos, te aseguro que esto te traerá felicidad... ¿Y cómo no va a ser así si con esta guía estarás imitando a la mejor criatura de este mundo como si lo estuvieras viendo? Pruébalo y verás, y desearás pasar todos tus días en compañía de tu amado Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Nota: No está permitido dedicar un día determinado pensando que tiene méritos especiales que no fueron mencionados en algún texto autentico. Escoge cualquier día para empezar a ser uno de los seguidores fieles de la *Sunna* del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

Antes de empezar a hablar de la rutina diaria del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, es oportuno hacer referencia a su descripción física.







## Descripción física del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él

**El Mensajero** de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía los hombros anchos, de amplio espacio entre los omóplatos, su cabello era abundante y le caía hasta los lóbulos de las orejas; tenía un rostro resplandeciente y unos modales excelentes (*Bujari*).

No era excesivamente alto ni bajo, su piel no era muy oscura sino de “blancura luminosa”, no tenía el pelo crespo ni lacio (*Bujari*).

Su rostro era tan resplandeciente y claro (*Muslim*) que parecía hecho de plata (*As-Sahihah* de Al Albani).

El sudor sobre su rostro parecía perlas (*Muslim*).

Tenía una espesa y abundante barba (*Muslim*).

Un día se le preguntó a Yabir Bin Samura, que Al-lah esté

complacido con él: “¿Acaso era su rostro (alargado) como una espada?”, él respondió: “Era redondo como el sol y la luna” (*Muslim*), de boca y ojos grandes, de talones delgados (*Muslim*).

Era blanco y esbelto, de estatura media (*Muslim*), ni gordo ni delgado, ni alto ni bajo, tenía los pies y las manos grandes (*Bujari*).

Anas Bin Malik, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Nunca he tocado una seda más suave que el tacto de la palma del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tampoco he oído el aroma de un almizcle como el de su sudor” (*Muslim*).

Sus *sahabas* guardaban su sudor en frascos pues era el perfume más fragante del mundo (*Muslim*).

Ahora empezaremos a hablar resumidamente de los detalles de la vida rutinaria del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, basándonos en las autentificaciones mencionadas por *Al Muhaddiz* (experto en *Hadiz*) el Imam Muhammad Naser Ad-Din Al Albani, y nos limitaremos, pero no estrictamente, a los seis libros de la *Sunna*.





## Al despertar, cómo hacía la ablución (*wuḍūʿ*) y cómo hacía el rezo voluntario de la noche (*qiyam al-layl*)

**El Mensajero** de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía decir al despertar: “Gracias a Al-lah, Quien nos dio la vida después de la muerte y es Quien nos resucitará” (*Bujari*).

Seguidamente, usaba el *siwak* (palillo para cepillarse los dientes) mientras recitaba la aleya: {En la creación de los cielos y de la Tierra, y en la sucesión de la noche y el día, hay signos para los dotados de intelecto} [Corán 3:190] hasta el final de la sura de “La familia de ‘Imran”, luego realizaba la ablución con perfección (*Bujari*).

Antes de entrar al cuarto de baño decía: “Me refugio en Al-lah contra todos los genios (machos y hembras)” (*Bujari*); y al salir decía: “Oh, Al-lah bendícenos con el perdón” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani). A veces se higienizaba de las impurezas con agua (*Bujari*), otras veces usaba piedras y

se limpiaba tres veces (*Bujari*), y otras veces usaba ambos métodos. Se ocultaba para orinar y rara vez lo hacía de pie (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

Solía usar poca cantidad de agua para la ablución. Empezaba lavándose las manos tres veces (*Bujari*), luego se enjuagaba la boca y la nariz tres veces con el mismo puñado de agua, medio para la boca y medio para la nariz (*Bujari*), se enjuagaba con la mano derecha y se sonaba con la izquierda. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, recomendó enjuagarse la boca y la nariz abundantemente, a menos que uno esté ayunando (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Luego, se lavaba la cara tres veces (*Bujari*) desde donde comienza el cabello hasta debajo de la barbilla, y a veces pasaba sus manos húmedas para lavarse la barbilla (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani), luego se lavaba los brazos desde los dedos hasta los codos tres veces (*Bujari*), y recomendó pasar el agua por entre los dedos de las manos (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

A continuación, pasaba las manos mojadas por su cabeza, empezando por el frente hacia atrás y luego volviendo hacia adelante (*Bujari*), después frotaba sus orejas con sus manos mojadas por dentro y por fuera del oído (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Finalmente, lavaba sus pies tres veces hasta los tobillos (*Bujari*). Se narró que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo al respecto: “Si alguno de ustedes realiza la ablución perfectamente y luego dice: ‘Doy testimonio de que no hay otra deidad más que Al-lah y que Muhammad es Su siervo y Su Mensajero’, las ocho puertas del Paraíso se abrirán para él y podrá entrar por cualquiera” (*Muslim*).

También se narró que solía decir: “Oh, Al-lah hazme de los arrepentidos y de los purificados” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Cuando un creyente realiza la ablución y se lava la cara, cada pecado menor que hubiera cometido con sus ojos, por mirar lo que no debía, se lava con el agua, o con la última gota de agua. Cuando se lava las manos, cada pecado que sus manos hubieran cometido se lava con el agua, o con la última gota de agua. Cuando se lava los pies, cada pecado al que lo llevaron se lava con el agua, o con la última gota de agua; hasta que termina puro y libre de pecado” (*Muslim*).

Asimismo, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía rezar once *rak‘as* por la noche (entre las oraciones del *Isha* y el *Fayer*), cuatro y cuatro seguidas por otras tres de *witer* (impar) (*Bujari*).

A veces, rezaba trece *rak'as*, luego descansaba un poco (*Bujari*) hasta que lo despertaba el que llamado a la oración. Seguidamente, rezaba las dos *rak'as* de la oración del alba (*Bujari*), en las cuales recitaba las suras de “Los incrédulos” y “El monoteísmo puro” (*Muslim*).

A veces descansaba, apoyado en su costado derecho, después de las dos *rak'as* de la oración del alba (*Bujari*).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, siempre repetía las palabras del *adhán*, excepto “*haia 'ala-salat*” (vengan a la oración) y “*haia 'ala al falah*” (vengan a la salvación), y en su lugar decía: “No hay fuerza y ni poder salvo en Al-lah”, y explicó que quien pronunciara esto desde el fondo de su corazón (convencido), será recompensado con el Paraíso (*Muslim*).

También, nos enseñó que al terminar el llamado de la oración pidiéramos las bendiciones de Al-lah sobre él (*Muslim*).

Se narró que el Mensajero de Al-lah dijo: “Quien recita esta súplica al terminar el llamado de la oración: ‘Oh, Al-lah, Señor de esta perfecta llamada a la oración que se va a establecer, concede a Muhammad *Al Wasila* (una estación reservada en el Paraíso) y *Al Fadila* (una posición destaca por encima del resto de la creación), y resucítalo en la posición elevada que le has prometido’,

merecerá mi intercesión en el Día de la Resurrección” (Bujari).

En otra ocasión, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien recita, al escuchar el llamado de la oración: ‘No existe ninguna divinidad excepto Al-lah, el Único, sin asociado, y Muhammad es Su siervo y Su Mensajero. Estoy complacido con Al-lah como mi Señor, con el Islam como mi religión y con Muhammad como mi Profeta’, se le perdonan todos sus pecados” (Muslim).

Seguidamente, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se dirigía a la oración diciendo mientras caminaba a la mezquita: “Oh, Al-lah, ilumina mi corazón, mis palabras, mis oídos, mis ojos; pon luz por detrás de mí, luz por delante de mí, luz sobre mí y luz debajo de mí. Oh, Al-lah, cúbreme con luz” (Muslim).

En otra narración dijo: “Albricia a los que caminan en la oscuridad para ir a la mezquita con la luz resplandeciente que tendrán en el Día de la Resurrección” (Sahih Abu Dawud de Al Albani).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía entrar en la mezquita con su pierna derecha y decía: “Oh, Al-lah, Enaltecido seas, me refugio en Ti contra el maldito Satanás” (Sahih Abu Dawud de Al Albani); y después

de entrar decía: “En el nombre de Al-lah. Oh, Al-lah, bendice a Muhammad, perdona mis pecados, ábreme las puertas de la misericordia”, y al salir decía: “En el nombre de Al-lah. Oh, Al-lah, bendice a Muhammad, perdona mis pecados y ábreme las puertas de Tus gracias” (*Sahih An-Nasa’i* de Al Albani; *Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

También, nos enseñó esta súplica al salir de la mezquita: “Oh, Al-lah, protégeme del maldito Satanás” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).





## Su ejemplo en la oración

**La oración** fue lo que más le gustaba realizar y el refugio donde el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, buscaba su tranquilidad en los momentos de angustia (*Bujari*). Solía limpiar su boca con el *siwak* antes de rezar (*Bujari*), y ponía una *sutra* (un objeto que sirve de barrera entre el orante y quienes pasan frente a él) para rezar (*Muslim*).

También enseñó que el orante debe impedir el paso de quien intente pasar por delante, entre la *sutra* y él, y si insiste en pasar debe empujarlo (*Muslim*). Se orientaba hacia la *qibla* y decía: “Al-lah es el más Grande” (*Muslim*), levantando las manos con los dedos estirados hacia sus orejas y a la altura de sus hombros, luego ponía el brazo derecho sobre el dorso de su palma izquierda en el pecho (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), y posaba su mirada en el lugar de su *suyud* (prosternación) en el suelo y mantenía su vista en aquella dirección hasta que se acaba la oración (Al Baihaquí y Al Hakim; Al Albani: *sahih*).

Empezaba la oración recitando la siguiente súplica: “Oh, Al-lah, aléjame de mis pecados como has alejado el oriente del occidente. Oh, Al-lah, purifícame de mis pecados con agua, nieve y granizo. Oh, Al-lah, purifícame de mis pecados como un vestido blanco libre de suciedad” (*Bujari*), también se refugiaba en Al-lah diciendo: “Me refugio en Al-lah contra Satanás el lapidado, contra su susurro, su sopleo y su embrujo” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani) y continuaba diciendo en voz baja: “En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso” (*Bujari*). Cuando recitaba la sura de “La apertura” separaba entre sus aleyas de la siguiente manera: {Todas las alabanzas son para Al-lah, Señor de todo cuanto existe}; se detenía y luego seguía recitando: {el Compasivo, el Misericordioso}; se detenía y luego seguía recitando: {Soberano absoluto del Día del Juicio Final}... hasta el final de la sura. Esta es la forma en que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, recitaba el Corán, haciendo una pausa ligera al principio de cada aleya (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), acostumbraba a hacer su recitación alargada y extensa (*Bujari*). Al terminar la sura de “La apertura” decía en voz alta: “Amín” (*Bujari*), y enseñó que aquel cuyo Amín coincidiera con el de los ángeles obtendría el perdón de sus pecados pasados” (*Bujari*).

Durante la oración del alba solía recitar una de las suras largas de *Al Mufassal* (son las suras a partir de Qaf hasta la de “Los que son enviados”) (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani),

donde recitaba entre sesenta y cien aleyas (*Bujari*); otras veces recitaba una sura de otro lugar (*Muslim*). En la oración del Alba del viernes recitaba en la primera *rak'a* la sura de “La prosternación”: {Alif, Lam, Mim. Es una revelación...} y en la segunda *rak'a* recitaba la sura de “El ser humano”: {¿Ha pasado el hombre por un período...} (*Bujari*). En la oración de Ad-Dhuhr (mediodía) recitaba treinta aleyas en las dos primeras *rak'as*, y en las otras dos recitaba entre ocho y quince aleyas; mientras que en la oración del *Aser* (la media tarde) solía recitar alrededor de quince aleyas en las dos primeras *rak'as*, y en las otras dos recitaba alrededor de siete u ocho aleyas (*Muslim*). En otras ocasiones se limitaba a recitar en voz baja la sura de “La apertura” en las últimas dos *rak'as* de las oraciones del mediodía y de la media tarde (*Bujari*), y a veces se podía oír su voz recitando estas aleyas (*Bujari*). Con respecto a la oración del ocaso, recitaba una de las suras cortas de *Al Mufassal* (*Al Falaq* o *An-Nas*) (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani), otras veces una sura diferente (*Bujari*); pero en la oración de la noche recitaba una de las suras medianas de *Al Mufassal* (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani).

Después de terminar la recitación, levantaba sus manos y decía: “Al-lah es el más Grande”, luego hacía el *ruku'* (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani). Solía poner sus manos sobre sus rodillas (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani) como si estuviera agarrándolas (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), separando los

dedos (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), alejando sus codos de sus costados (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), haciendo que su espalda quedara en línea recta (*Bujari*), manteniendo la cabeza al mismo nivel que la espalda, sin bajar ni subir (*Muslim*), y luego decía tres veces: “Glorificado sea Mi Señor Excelso” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani), y a veces lo repetía mucho añadiendo: “Supremamente Glorificado, Santísimo, Señor de los ángeles y el espíritu” (*Muslim*), y: “Glorificado y Alabado sea Nuestro Señor. Oh, Al-lah, Perdóname” (*Bujari*).

Repetía mucho esta última súplica, tanto en la genuflexión como en la prosternación. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Se me ha prohibido recitar el Corán durante la oración mientras esté en *suyud* y *ruku*”; así que glorifiquen a Al-lah, Majestuoso y Excelso, durante el *suyud*, y mientras estén prosternados esfuércense en las súplicas a Al-lah, quizás sean aceptadas” (*Muslim*).

Cuando se levantaba de la genuflexión decía: “Al-lah escucha a quien Lo alaba”; con las manos levantadas y puesto de pie decía: “Todas las alabanzas son para nuestro Señor” (*Bujari*), y a veces decía antes: “Oh, Al-lah”, con o sin la conjunción “y” (*Bujari*). El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo en una ocasión: “Si el *Imam* dice: ‘Al-lah escucha a quien Lo alaba’, ustedes digan: “Todas las alabanzas son para nuestro Señor; porque

aquel cuyo *Amín* coincida con el de los ángeles, obtendrá el perdón de sus pecados pasados” (*Bujari*); también dijo que se podía decir: “Alabado sea Al-lah con muchas alabanzas generosas y benditas”. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Vi una treintena de ángeles apiñándose para ver quién lo registraría primero” (*Bujari*), y en otras versiones se añade: “Tantas alabanzas como para que llenen los cielos, la tierra, cuanto se halla entre ellos y todo el espacio que Tú desees” (*Muslim*).

Posteriormente, decía: “Al-lah es el más Grande”, y se prosternaba (*Bujari*), poniendo su frente y su nariz sobre el suelo, apoyándose completamente en el suelo con sus manos abiertas y los dedos juntos en dirección de la qibla, poniéndolos a la altura de los hombros (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani) o a la altura de las orejas (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani), y apoyándose sobre sus rodillas y sus pies (Al Baihaqui; Al Albani: *sahih*) con sus dedos en dirección a la *qibla* (*Bujari*).

Dejaba un espacio entre sus caderas y sus piernas y entre sus caderas y su vientre, y alejaba sus brazos de sus costados de manera que se podía ver la blancura de sus axilas desde detrás (*Bujari* y *Muslim*).

Y decía en su genuflexión: “Alabado sea Al-lah, el Altísimo” tres veces (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

A veces lo repetía más de tres veces y recitaba las mismas

súplicas que hemos mencionado en la genuflexión: “Oh, Al-lah, perdona todas mis faltas, pequeñas y grandes, anteriores y posteriores, hechas en público o en privado” (*Muslim*), y decía también: “Oh, Al-lah, ante Ti me prosterno, en Ti creo, a Ti me someto. Mi rostro se prosterna ante Ti, que eres Quien lo creó, le dio forma y abrió su oído y su vista. Bendito sea Al-lah, el mejor Creador” (*Muslim*).

En otra narración dice: “Oh, Al-lah, ciertamente me refugio en Tu satisfacción de Tu ira, en Tu perdón de Tu castigo, y me refugio en Ti de Ti. No soy capaz de alabarte como merecen Tus bendiciones. Tu eres como Te has elogiado a Ti mismo”. Y dijo también al respecto: “No hay otro momento en el que el siervo esté más cerca de su Señor que en la prosternación” (*Muslim*).

Después, levantaba su cabeza de la prosternación diciendo: “Al-lah es el más Grande” (*Bujari*), luego se sentaba sobre su pie izquierdo manteniendo su pie derecho vertical y sus dedos en dirección a la *qibla* (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani), ponía sus manos sobre sus muslos o sus rodillas (*Muslim*), y decía: “Oh, Al-lah, perdóname, cúbreme con Tu misericordia, guíame, dame buena salud y concédeme riqueza” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani; *Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani); y en otro momento decía: “Oh, Al-lah, perdóname. Oh, Al-lah perdóname” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

Entre las dos prosternaciones, solía sentarse mucho tiempo,

y duraba lo mismo en la prosternación (*Bujari, Muslim*), en la segunda prosternación repetía lo mismo que en la primera, seguidamente continuaba con la segunda *rak'a*.

Cuando se sentaba para recitar *At-Tashah-hud*, ponía su mano sobre su muslo o su rodilla derecha, señalado con su dedo índice (*Muslim*) en dirección a la *qibla* (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani) y recitaba unas súplicas, cerrando su puño derecho (*Muslim*), a veces formaba un círculo juntando las puntas del pulgar y el dedo medio (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani), ponía la mano izquierda estirada sobre el muslo y la rodilla de la pierna izquierda (*Muslim*), luego comenzaba a pronunciar una de las distintas formas de *At-Tashah-hud*, como: “Las saluciones, todos los actos de adoración y las buenas obras son para Al-lah. La paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean para ti, oh, Profeta. Que la paz sea sobre nosotros y sobre Tus siervos virtuosos. Atestiguo que no hay dios salvo Al-lah, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero” (*Bujari*). Después, recitaba las bendiciones sobre él: “Oh, Al-lah, exalta a Muhammad y a su familia como exaltaste a Ibrahim y a su familia; y bendice a Muhammad y a su familia como bendijiste a Ibrahim y a su familia. Ciertamente, Tú eres Alabadísimo, Majestuoso” (*Bujari*).

Cuando el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah de Al-lah sean con él, se levantaba para rezar la tercera *rak'a*,

levantando las manos, decía: “Al-lah es el más Grande” (*Bujari*).

Cuando se sentaba para recitar el último *Tashah-hud*, repetía lo mismo que hizo en el primero, salvo que se sentaba apoyándose en el muslo manteniendo el pie derecho erguido (*Bujari*), y su pie izquierdo por debajo de su muslo y su pierna derecha (*Muslim*), y decía: “Si alguno de ustedes acaba de recitar *At-Tashah-hud*, tiene que buscar refugio en Al-lah de cuatro cosas: ‘Oh, Al-lah, ciertamente busco refugio en Ti del tormento del Infierno, del tormento de la tumba, de las tribulaciones de la vida y de la muerte, y de la tribulación del Dayyal (el falso mesías o anticristo) (*Muslim*) y luego pedía bendiciones para sí mismo” (*Sahih An-Nasa’i* de Al Albani).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, enseñó a Abu Bakr, que Al-lah esté complacido con él, a decir lo siguiente: “Oh, Al-lah, he cometido tantos pecados y nadie puede perdonarme excepto Tú, así que otórgame Tu perdón; sin duda, eres el Indulgente, el Misericordioso” (*Bujari*).

El Profeta también recomendó a Mu‘adh, que Al-lah esté complacido con él, decir la siguiente súplica al final de cada oración: “Oh, Al-lah, ayúdame a mencionarte, a agradecerte y a adorarte con sinceridad” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani); asimismo, solía pronunciar una súplica entre *At-Tashahhud* y *At-Taslim* (las dos saluciones finales): “Oh,

Al-lah, perdona mis faltas pasadas y futuras, lo que he hecho en privado o en público, y todo cuanto Tú conoces mejor que yo. Tú eres Quien adelanta [a las primeras posiciones] y Quien retrasa. No hay otra deidad excepto Tú” (*Muslim*), luego giraba su cabeza hacia la derecha hasta que se veía la blancura de su mejilla derecha, y decía: “La paz y la misericordia de Al-lah sean con ustedes” (*Muslim*) y repetía lo mismo girando hacia la izquierda.

Al finalizar la oración decía: “Oh, Al-lah, perdóname” tres veces, y luego decía: “Oh, Al-lah, Tú eres la paz y de Ti proviene la paz, Bendito eres, poseedor de la majestuosidad y la generosidad (*Muslim*).

No hay más Dios que Al-lah, Único y sin ningún asociado. A Él pertenecen el reino y la alabanza y Él es Todopoderoso. Oh Al-lah, nadie puede retener lo que Tú has concedido y nadie puede dar lo que Tú has retenido. No hay bondad que pueda beneficiar como la Tuya (*Bujari*).

No hay más dios que Al-lah, Único sin asociados, Suyo es el reino y para Él son las gracias y alabanzas y Él es sobre todas las creaciones Todopoderoso. No hay capacidad ni fuerza sino por Al-lah. No hay más dios que Al-lah, y no adoramos sino a Él. Suyo es el favor y la gracia, Quien merece la buena alabanza. No hay más dios que Al-lah, (nos mantenemos) sinceros en su religión, aunque lo detesten los que se niegan a creer” (*Muslim*).

En otra narración dice: “Oh, Al-lah, protégeme de Tu castigo el día que resucites a Tus siervos” (*Muslim*).

También encomendó a la comunidad musulmana recitar las siguientes alabanzas treinta y tres veces después de cada oración: “*Subhana Al-lah wa bihamdihi* (Alabado sea Al-lah y Glorificado), *Alhamdu lil-lah* (todas las alabanzas son para Al-lah) y *Al-lahu Akbar* (Al-lah es el más Grande); y completar las cien veces con esta súplica: “No hay más Dios que Al-lah, Único y sin ningún asociado. A Él pertenecen el reino y la alabanza y Él es Todopoderoso”, y así serán perdonados sus pecados, aunque sean como la espuma del mar (*Muslim*).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, siempre pronunciaba las alabanzas a Al-lah en voz alta (*Bujari*) y contando la cantidad (*tasbih*) con los dedos de su mano (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani), y dijo: “A quien recite *Aiat Al Kursi* (aleyá 2:255 del Corán) después de finalizar cada oración prescrita, nada excepto la muerte le impedirá ingresar al Paraíso” (autenticado por Al Albani en *Sahih Al Yami*) y nos ordenó recitar *Al Mu’awadat* (la penúltima y antepenúltima sura del Corán) después de acabar cada rezo (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Al finalizar la oración del alba el Profeta solía recitar: “Oh, Al-lah, Te pido que me concedas Tu beneficioso

conocimiento, abundantes provisiones y obras aceptadas” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

Él dijo: “A quien diga la siguiente súplica diez veces antes de salir de la mezquita después de las oraciones del ocaso y el alba: ‘No hay más Dios que Al-lah, Único y sin ningún asociado. A Él pertenecen el reino y la alabanza, es Quien nos da la vida y nos da la muerte, y es Todopoderoso’, se le registra el equivalente de diez *hasanat* (buenas obras), se le perdonan otros diez *saie’at* (malas obras), se le concede diez grados elevados en el Paraíso, estará protegido de todos los males y del maldito Satanás, se le perdonan todos los pecados menos la asociación con Al-lah, ya que nadie puede hacer algo mejor que lo que él ha hecho, excepto quien hace más que eso” (Al Albani clasificó este hadiz como *hasan li gueirih* en *Sahih At-Targuib*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, siempre cumplía con las cinco oraciones y dijo que Al-lah, Enaltecido sea, le ordenó realizarlas cada día y cada noche (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), que estas oraciones quitan los pecados (*Bujari*); y quien las cumple, hace sus abluciones y sus inclinaciones correctamente y con *jushu’* (concentración espiritual), será una expiación de todos sus pecados previos, mientras no haya cometido pecados mayores (*Muslim*).

Por lo tanto, el que deja de practicar la oración se convierte en incrédulo (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani).

Por otro lado, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, instó a los musulmanes a realizar las oraciones prescritas en grupo, y dijo al respecto: “Si un musulmán realiza la oración en grupo será recompensando veinticinco veces más que si lo hace solo en su trabajo o en su casa. Eso es porque si uno de ustedes hace la ablución con esmero, luego va a la mezquita con el único propósito de hacer la oración y sin otro motivo que lo haga salir de su casa, por cada paso que dé su rango se elevaría un grado y se le perdonará un pecado. Y mientras esté dentro de la mezquita y se mantenga en oración, los ángeles pedirán a Al-lah por él diciendo: ‘¡Oh, Al-lah, ten misericordia de él y perdónalo!’”. Así será como si estuviera rezando el tiempo que espere la siguiente oración” (*Bujari, Muslim*).

En una ocasión, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, mencionó que casi ordena quemar las casas de los hombres que faltan a la oración en grupo sin excusa alguna (*Muslim*), y dijo: “Quien reza la oración de la noche en congregación, es como si pasara la mitad de la noche rezando; y quien reza la oración del alba en congregación, es como si pasara la noche entera rezando” (*Muslim*). También dijo que quien reza las oraciones de la media tarde y del alba entrará al Paraíso (*Bujari*).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, realizaba constantemente las oraciones voluntarias (*As-sunan wa Ar-rawatib*).

Ibn Omar, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Aprendí de memoria del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, a rezar diez *rak‘as*: dos antes y dos después de la oración del mediodía, dos después de la oración del ocaso en casa; dos después de la oración de la noche, y dos antes de la oración del alba” (*Bujari*).

A veces rezaba cuatro *rak‘as* voluntarias antes de la oración del ocaso en su casa (*Bujari*) en la cual recitaba las *suras Al Kafirun* y *Al Ijlas* (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani), y en la dos *rak‘as* del alba también recitaba ambas *suras* (*Muslim*). En otras ocasiones recitaba en la primera *rak‘a* la aleya siguiente: {Digan: “Creemos en Al-lah, en lo que nos fue revelado a nosotros, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus, y en lo que Al-lah reveló a Moisés, a Jesús y a los demás Profetas. No discriminamos entre ellos, y entregamos Al-lah nuestra voluntad [siendo musulmanes]”} [Corán 2:136], en la segunda *rak‘a* recitaba: {Di: “Oh, Gente del Libro! Convergamos en una creencia común: No adoraremos sino a Al-lah, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como divinidad que no sea Al-lah”. Pero si no aceptan digan: “Sean testigos de que nosotros solo adoramos a Al-lah”} [Corán 3:64] (*Muslim*).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía rezar la oración voluntaria de *Ad-Duha* (la oración que se realiza entre la del alba y la del mediodía) (*Muslim; Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani) y Abu Huraira, que Al-lah esté complacido con él, recomendó realizarla porque equivale a dar la caridad debida por cada articulación del cuerpo (*Muslim*), es decir, equivale a una cantidad de 360 caridades. También rezaba cuatro *rak'as* voluntarias, de dos en dos (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani) antes de la oración de la media tarde y dijo: “Al-lah tendrá misericordia con quien reza cuatro *rak'as* antes de la oración del ‘Aser” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).





## Su *Adhkar* (recuerdo de Al-ah) del día de y de la noche

**El Mensajero** de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía quedarse en su oratorio después de rezar el *Fayer* recordando a Al-lah hasta la salida del sol (*Muslim*).

Por las mañanas decía: “Oh, Al-lah, por Ti hemos amanecido y por Ti hemos anochecido; por Ti vivimos y por Ti morimos; y a Ti seremos congregados”; y al anochecer decía lo mismo añadiendo: “Y a Ti será el retorno”. También decía: “Hemos amanecido y ha amanecido el Reino para Al-lah, todas las alabanzas son para Él. No hay más dios que Al-lah, Único y sin asociados, para Él es el Reino y la alabanza. Él es Todopoderoso. Señor, Te suplico que me concedas el bien que haya en esta noche y en la siguiente. Y me refugio en Ti del mal que haya en esta noche y en la siguiente, me refugio en Ti de la pereza y el mal de la decrepitud. Me refugio en Ti de un castigo en el Fuego y otro en la tumba (*Muslim*).

Hemos amanecido con la *fitra* (la fe innata del monoteísmo), con la palabra del monoteísmo, con la religión de nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y con el credo de nuestro padre Ibrahim, sumiso a Al-lah y que nunca fue de los politeístas” (*Sahih Al Yami*’); y al anochecer decía: “Hemos anochecido...”. También recitaba constantemente otras súplicas al amanecer y al anochecer: “Oh, Al-lah, Te pido perdón y el bienestar en este mundo y en el Más Allá. Oh, Al-lah, Te pido perdón y el bienestar de mis asuntos religiosos y mundanos, de mi familia y mi riqueza. Oh, Al-lah, cubre mis debilidades y sosiega mis miedos. Oh, Al-lah, protégeme por delante y por detrás de mí, por mi derecha y por mi izquierda, por encima y por debajo, me refugio en Tu grandeza de recibir un daño inesperado [de los genios] por debajo de mí” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

También, suplicaba tres veces cada mañana y cada noche: “Oh, Al-lah, concédeme un cuerpo sano, un oído sano, una vista sana. No hay otra divinidad más que Al-lah, me refugio en Ti de la incredulidad, la pobreza y del castigo de la tumba, no hay más dios que Al-lah (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Y afirmó que la mejor súplica para pedir perdón es: “Oh, Al-lah, Tú eres Mi Señor, Me has creado y yo soy Tu siervo, mantengo mi pacto y promesa Contigo tanto como puedo. En Ti, me refugio del mal que yo haya cometido,

reconozco Tus gracias para conmigo y reconozco mis pecados. Oh, Al-lah, perdóname, nadie puede perdonar mis pecados excepto Tú”. Quien diga esta súplica cada día y cada noche, y fallezca mientras la repita, será uno de los habitantes del Paraíso (*Bujari*).

Además, quien recite tres veces las últimas tres suras del Corán al amanecer y al atardecer y las siga con esta súplica: “En el nombre de Al-lah, por Cuyo nombre nada puede dañar en la Tierra o en el cielo, y Él es el Omnisciente, Omnisapiente”, estará protegido contra todos los males (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani).

El Profeta enseñó a Abu Bakr, que Al-lah esté complacido con él, a decir lo siguiente: “Oh, Al-lah, Creador de los cielos y de la Tierra, Omnisapiente de lo oculto y de lo visible, Señor y Dueño de todas las cosas; atestiguo que no hay más dios que Tú; me refugio en Ti del mal que hay en mi alma, del mal de Satanás y su incitación a la idolatría y a asociar a otros con Al-lah, y de cometer algún pecado o incitar a un musulmán a cometerlo” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani); y recomendó a su hija Fátima, que Al-lah esté complacido con ella, recitar la siguiente súplica: “Oh, Al-lah, Viviente y Autosuficiente, en Tu misericordia busco ayuda, rectifica todos mis asuntos y no me dejes en manos de mi ego ni un instante”. También, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien

diga al amanecer y al anoecer: ‘*Subhana Al-lah wa bihamdihi*’ (Alabado sea Al-lah y Glorificado), cien veces, se le perdonarán sus pecados aunque fueran tantos como la espuma del mar, ya que en el Día del Juicio Final nadie se presentará con algo mejor, excepto quien hubiera hecho más que eso” (*Muslim*).

Asimismo, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “El que recite cien veces en un día: ‘No hay más Dios que Al-lah, Único y sin ningún asociado. A Él pertenecen el reino y la alabanza y Él es Todopoderoso’, tendrá una recompensa equivalente a la de liberar diez esclavos, se le registrarán cien *hasanat* (buenas obras) y se le quitarán cien *sai’at* (malas obras), estará protegido de Satanás hasta que llegue la tarde, y nadie habrá hecho algo mejor, excepto quien hubiera hecho más que eso” (*Muslim*).

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo en otra ocasión: “Quien pida bendiciones sobre mí diez veces al amanecer y al atardecer, merecerá mi intercesión en el Día del Juicio Final” (Al Albani clasificó este *hadiz* como *hasan* en *Sahih Al Yami*’).

## **Súplicas para recitar solo por la mañana**

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “A quien diga al amanecer: ‘Me complazco con Al-lah como Señor, con el Islam como religión y con

Muhammad como Profeta’, le prometo que lo tomaré de la mano y lo acompañaré en su entrada al Paraíso”.

## **Súplicas para recitar solo por la tarde**

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informó que cuando alguien recita: “Me refugio en las perfectas palabras de Al-lah del mal de lo que ha creado” tres veces al atardecer, será protegido toda la noche de cualquier mal o de *al himma* (es el veneno de los animales ponzoñosos, como las víboras y los escorpiones).







## Sus modales al comer y beber

**El Profeta**, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, comía lo que hallaba en su casa y nunca deseaba una comida que no tenía. Aceptaba todas las comidas lícitas que le ofrecían, menos lo que no le gustaba, lo cual no comía pero tampoco prohibía (*Bujari*).

No solía criticar una comida y elogiaba todo lo que se le presentaba para complacer a quien le servía la comida (*Muslim*). Su costumbre era comer lo más simple que tuviera, a veces amarraba una piedra en su abdomen para aliviar el dolor por el hambre, sufriendo todo el día y comiendo apenas lo suficiente para satisfacer su hambre, como unos cuantos dátiles pequeños “de mala calidad” (*Muslim*). Pasaban meses sin que se cocinara comida en su casa (*Bujari*).

Cuando entraba en su casa preguntaba: “¿Hay algo de comida?”; si le respondían que no, entonces decía: “Estoy ayunando” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Además, ayunaba todos los lunes y los jueves (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani) y otros tres días de cada mes (*Muslim*).

Empezaba a comer recitando *Al Basmalah* (en el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso), y al terminar decía: “Todas las alabanzas son para Al-lah, alabanzas buenas y abundantes, las cuales contienen bendición. Glorificado sea Él, Quien no necesita de nadie y todos necesitan de Él, Señor nuestro” (*Bujari*).

También dijo en otra ocasión: “A aquel que, cuando termine de comer, diga: ‘Las alabanzas son para Al-lah que me ha dado esta comida y me ha dado Su provisión sin que yo hubiera hecho mérito alguno’, le serán perdonados sus pecados anteriores” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

Él comía con tres dedos, chupándolos después de terminar, ordenó comer con la mano derecha y prohibió comer con la izquierda, y afirmó que Satanás come con la mano izquierda y bebe con ella (*Muslim*); nunca comió estando reclinado (*Bujari*) y a menudo comía sentado en el suelo (*Muslim*).

Bebía sentado (*Muslim*), y prohibió que se bebiera de pie (*Muslim*).

Solía respirar, fuera del recipiente, tres veces (beber en tres tragos) y afirmaba que así “es mejor para saciar la sed, más saludable y se saborea mejor” (*Muslim*).

Solía decir esta súplica por quien le ofrecía una comida o una bebida: “Oh, Al-lah, alimenta a quien me dio de comer y da beber a quien me dio de beber” (*Muslim*); también: “Oh, Al-lah, bendice lo que les has provisto, perdónalos y ten misericordia de ellos” (*Muslim*).







## Sus modales para vestir, caminar y montar un animal

**Cada** vez que el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se vestía, decía: “Las alabanzas son para Al-lah que me ha dado este vestido y me ha dado Su provisión sin que yo hubiera hecho mérito alguno” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Cuando se ponía alguna prenda nueva, la llamaba por su nombre - sea un turbante, camisa o túnica - y luego decía: “Oh, Al-lah, Tuyas son todas las alabanzas pues me has vestido con esta prenda. Te pido el bien de esta y el bien para el que fue hecha, y en Ti me refugio de su mal y del mal para el que fue hecha” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Las prendas favoritas del Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, eran la túnica y la hibrah (una prenda de tela yemení). Se entiende por túnica aquella prenda que tenía dos mangas y una apertura para el cuello, igual que la ropa que utilizamos en la actualidad, era de

algodón yemení y llevaba rayas rojas. El blanco era el color preferido del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, ya que dijo al respecto: “La mejor vestidura es la de color blanco, vístanse con ella y amortajen con ella a los muertos” (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani); y detestó y prohibió vestirse de color rojo puro (*Bujari*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, maldijo al hombre que usa vestidos de mujer y a la mujer que usa ropa de hombre (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Cierta vez vio a Ibn ‘Umar vistiendo dos prendas teñidas con flor de cártamo, y le dijo: “Esas son prendas de los incrédulos, no las uses” (*Muslim*).

Asimismo, prohibió el uso de ciertas vestimentas por vanidad y para llamar la atención de la gente (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani), el uso de la seda y las joyas de oro para los hombres (*Muslim*), y arrastrar la ropa en el suelo por arrogancia (*Bujari*).

Él dijo: “Todo lo que baje de los tobillos irá al Fuego” (*Bujari*), y su túnica le llegaba hasta la pantorrilla (corregido por Al Albani en *Ash-Shama'il*). Solía empezar por su brazo derecho al vestir su túnica (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani) y dijo: “Empiecen siempre por el brazo derecho al vestir la ropa o al realizar la ablución” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani),

también prefería desvestirse empezando por el brazo derecho.

Hacia lo mismo cuando se ponía los zapatos; dijo: “El zapato derecho debe ser el primero en ser puesto y el último en ser quitado”, y prohibió caminar con un solo zapato (*Bujari*) y a veces caminaba descalzo (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Él caminaba rápida y suavemente, con pasos largos, inclinado hacia adelante, como si estuviera bajando una colina (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani), levantado y bajando sus pies del suelo con fuerza.

Cuando se preparaba para poner su pie en el estribo [del camello o del caballo] para montar, decía: “*Bismil-lah* (en el nombre de Al-lah). Cuando se asentaba sobre su montura decía: “Alabado sea Al-lah que nos ha concedido esta montura que no habríamos podido conseguir, y a nuestro Señor será el retorno”; luego decía: “Alabado sea Al-lah” tres veces, “Al-lah es más Grande” tres veces y terminaba con esta súplica: “Oh, Al-lah, Glorificado seas, he sido injusto conmigo mismo. Perdóname, pues nadie perdona los pecados excepto Tú” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).







## Sus modales y su guía en el trato con la gente

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, tenía el rostro más hermoso y el mejor carácter moral de toda la gente (*Bujari*), no era obsceno en el habla ni inmoral, no gritaba en público [en los mercados], no actuaba mal con quien le hacía daño, sino más bien pasaba por alto las ofensas y perdonaba (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

Nunca se vengaba de alguien que le hacía daño, pero enfadaba cuando se quebrantaba una ley de Al-lah. Siempre escogía lo más fácil entre dos opciones, siempre que no implicara un pecado (*Bujari*); nunca golpeó a un sirviente o a una mujer, y nunca golpeó nada con su mano, excepto durante la lucha por la causa de Al-lah (*Muslim*).

En este sentido, Anas Bin Malik, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Serví al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, durante diez

años, y nunca me dijo ‘uff’ (un gesto de enfado) ni tampoco me recriminó por algo que hubiera hecho, diciendo ‘¿por qué lo hiciste?’, o por algo que no hice diciendo ‘¿por qué no lo hiciste?’ (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía saludar a la gente estrechando la mano y nunca quitaba su mano hasta que la otra persona lo hacía (*Sahih Ibn Maya* de Al Albani), y se acercaba amablemente a quien le hablaba como si fuera su gran amigo (*Bujari*).

Yarir Ibn ‘Abdul-lah, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Desde que abracé el Islam, cada vez que el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, me ve, me sonrío” (*Bujari*). También, Abdal-lah Ibn Al Hariz, que Al-lah, esté complacido con él, dijo: “No vi a nadie sonreír con más frecuencia que el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

Su conversación era tan agradable que la gente no se sentía agobiada y lo escuchaban hasta que terminaba de hablar. Hablaba de forma clara y comprensible para cualquiera (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

No hablaba rápido (*Bujari*) y solía repetir tres veces lo que decía para que se entendiera (*Bujari*). Cuando se le informaba que alguien había hecho alguna cosa, no mencionaba

el nombre de esa persona, sino que decía: “Algunos de ustedes hicieron tal...”. Acostumbraba repetir los *adhkar* todo el tiempo (*Muslim*), sus compañeros contabilizaban, en una sola reunión, que pedía perdón a Al-lah cien veces mediante la súplica siguiente: “Señor mío, perdóname y acepta mi arrepentimiento, porque Tú eres el Perdonador, el Clemente” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

El Profeta dijo: “Juro por Al-lah que Le pido perdón, y me arrepiento ante Él más de setenta veces al día” (*Bujari*), y su súplica más frecuente era: “Señor nuestro, concédenos lo bueno de esta vida y de la otra, y protégenos del castigo del fuego” (*Bujari*).

Oh, Al-lah, Tú que transformas los corazones, mantén mi corazón firmemente en Tu religión” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani); y decía al acabar una reunión: “Glorificado y Alabado sea Al-lah, no hay divinidad excepto Tú, busco Tu perdón y me arrepiento ante Ti” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era más pudoroso que una virgen en su aposento, y cuando algo lo enfada lo notaban en su rostro (*Bujari*).

Él era más generoso que nadie, cada vez que alguien le pedía algo nunca se lo negaba (*Bujari*), daba en caridad

como quien no teme a la pobreza (*Muslim*). Dijo: “Si hubiera tenido una cantidad de oro del tamaño de la montaña de Uhud no la habría guardado más de tres días, pagando mis deudas primero” (*Bujari*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, siempre era muy amable, tanto que la vez que un hombre le habló toscamente y lo jaló con tal fuerza de su ropa que le dejó una marca en su cuello, él solo lo miró y sonrió, luego instruyó a sus compañeros para que le dieran algo en caridad (*Bujari*).

Era también muy valiente, pues Al Barra’ Ibn Malik, que Al-lah esté complacido con él, que fue un ejemplo destacado de valentía, dijo: “Juro por Al-lah, cuando la batalla se volvía feroz, buscábamos protección detrás de él y solo el más valiente entre nosotros podía estar a su lado, porque él estaba más cerca del enemigo que nadie” (*Muslim*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era el refugio donde todos sus compañeros buscaban ayuda para satisfacer sus necesidades; él pagó la deuda de algunos de ellos, como sucedió con Bilal (*Bujari*; *Sahih Abu Dawud* de Al Albani), ayudaba a los solteros a casarse (*Bujari*), intercedió tres veces por Yabir ante el judío para aplazar el pago de su deuda (*Bujari*), escuchó a una mujer que se quejaba de su marido (*Bujari*); prestó atención a un

hombre que venía quejándose de su camello por no llevar las cargas como antes, pero el camello empezó a denunciar a su dueño con el Profeta, pues le estaba poniendo muchas cargas y le daba poca comida (Ahmad, y está en *Sahih At-Targuib*).

Incluso los animales se quejaban ante el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, para que los ayudara. Al-lah, Enaltecido sea, dijo: {No te he enviado [Oh, Muhammad] sino como misericordia para todos los seres} [Corán 21:107].

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, era un ejemplo sin igual de humildad, no tenía ningún inconveniente en acompañar a una viuda o a un necesitado para satisfacer su necesidad (*Sahih An-Nasa'i* de Al Albani).

Un día, una mujer llegó pidiendo su ayuda, el Profeta le dijo: “Siéntate donde desees y me quedaré contigo hasta que demos solución a tus necesidades” y acompañó a la mujer hasta que consiguió lo que necesitaba (*Muslim*).

Nunca rechazó la invitación a una comida, incluso si era un pan de cebada o una grasa calentada cuyo olor había cambiado por haber sido disuelta hacía mucho tiempo (*Bujari*). El Profeta dijo al respecto: “Si me invitan a comer una pata de animal cocida, voy; y si me la regalan, la acepto” (*Bujari*).

Su armadura fue empeñada con un judío y, como no tenía cómo pagar la deuda, murió antes de pagarla (*Bujari*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, trataba a los niños con indulgencia y jugaba con ellos, se narró que Anas Ibn Malik dijo: “No he visto jamás a nadie más indulgente con los niños que el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él” (*Muslim*).

Siempre saludaba a los niños cada vez que se encontraba con ellos en la calle.





## Sus modales dentro de su casa y al dormir

Su casa fue construida de adobe (*Bujari*); era tan pequeña que cuando quería prosternarse durante la oración voluntaria de la noche, le indicaba a su esposa ‘Aisha, que Al-lah esté complacido con ella, que doblara sus piernas, y cuando se ponía de pie nuevamente ella volvía a estirarlas (*Bujari*).

El techo era tan bajo que cualquiera podía tocarlo con la mano, estaba hecho de ramas de palmera. Solía cepillar sus dientes con el *siwak* al entrar a su casa (*Muslim*), luego saludaba a sus familiares, su voz no despertaba a los que estaban dormidos pero era escuchado por los despiertos (*Muslim*).

El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Si uno de ustedes ingresa en su casa tiene que decir: ‘Oh, Al-lah, Te pido el bien de esta entrada y de la salida. En el nombre de Al-lah hemos entrado y nos hemos entregado a Al-lah’, y luego saluda a sus familiares”

(narración auténtica, *Sahih Al Yami'*); y dijo que quienes no mencionen esta súplica al entrar a la casa o al comer, compartirán su casa y su comida con Satanás (*Muslim*).

Al salir de su casa solía decir la siguiente súplica: “En el nombre de Al-lah, me encomiendo en Al-lah. Oh, Al-lah, me refugio en Ti de desviar o ser desviado, de equivocarme o de que me precipite en el error, de oprimir o ser oprimido, de ser ignorante o que sean ignorantes conmigo” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani); y afirmó que a quien recite esta súplica: “En el nombre de Al-lah, me encomiendo en Al-lah, no hay fuerza ni poder salvo en Al-lah”, se le responderá: “Has sido guiado, protegido y Satanás se ha apartado de tu camino” (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

Se narró que un hombre preguntó a ‘Aisha: “¿El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, trabajaba en su casa?”; ella dijo: “Ayudaba a sus esposas en los quehaceres de la casa; y cuando el tiempo de la oración llegaba, se iba a rezar” (*Bujari*) y añadió: “Era un ser humano común, cosía su propia ropa, ordeñaba su oveja y hacía sus propios quehaceres”. Era muy condescendiente con sus familiares (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani), prestaba atención a lo que ‘Aisha le decía durante largo tiempo sin interrumpirla, y al terminar la acariciaba (*Bujari*); jugaba a las carreras con ella, a veces ella le ganaba y otras ganaba él (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani).

En cierta ocasión ‘Aisha quería ir a ver a unos jóvenes abisinios que estaban haciendo malabares en un día de fiesta, entonces el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, la llevó para que pudiera verlos (*Bujari*), pues era un hombre sencillo y la acompañó para que pudiera satisfacer su deseo (*Muslim*).

Ayudaba a su esposa Safia a montar el camello y la dejaba pisar sobre su rodilla para subir. Siempre mantenía la calma y la paciencia ante los celos que surgían entre sus esposas y las trataba con mucha amabilidad (*Bujari*).

Su lecho, igual que su almohada, estaban hechos de pieles de animales y rellenos con estropajos. A veces dormía sobre ramas de palmera y las hojas dejaban marcas en su cuerpo (*Bujari*).

Cuando se iba a dormir cada noche, sostenía sus manos juntas, soplabá en ellas, y recitaba: {Di: “Él es Al-lah, Único} [Corán 112:1]; {Di: “Me refugio en el Señor de los seres humanos}; [Corán 114:1]; {Di: “Me refugio en el Señor del amanecer} [Corán 113:1]; luego se frotaba tres veces el rostro y lo que pudiera alcanzar de su cuerpo con sus manos (*Bujari*), después decía: “Las Alabanzas son para Al-lah, Aquel que nos ha dado de comer y de beber, nos ha dado lo que necesitamos y nos ha dado un hogar. ¿Cuántos hay que no tienen quién cubra sus necesidades ni les dé un refugio? (*Muslim*).

Cuando iba a acostarse, ponía su mano derecha bajo su mejilla y decía: “Oh, Al-lah, protégeme de Tu castigo el Día que resucites a Tus siervos (*Sahih Abu Dawud* de Al Albani). Oh, Al-lah, en Tu Nombre vivo y muero” (*Bujari*).

Solía recostarse sobre su costado derecho y decía: “Oh, Al-lah, a Ti me he entregado, en Ti me he complacido y hacia Ti he dirigido mi rostro; a Ti he confiado mis asuntos; en Ti me refugio, deseoso y temeroso de Ti. Y no hay refugio ni salvación excepto en Ti. He creído en el Libro que Tú has revelado y en el último Profeta que Tú has enviado”; y dijo que quien recite esta súplica y muera en la misma noche, morirá en estado de *fitra* (la fe innata en el monoteísmo) (*Bujari*).

Además, solía decir esta súplica: “Oh, Al-lah, Tú creaste mi alma y eres Quien la recuperará. La vida y la muerte están en Tus Manos. Si Tú dejas mi alma viva, por favor protégela. Y si Tú la tomas, por favor perdónala. ¡Oh, Al-lah, busco Tu perdón y Tu compasión” (*Muslim*).

También el Profeta solía recitar antes de acostarse: {Álif. Lam. Mim.} [Corán 32:1]; {Bendito sea Aquel en Cuyas manos está el reino} [Corán 67:1] (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani); y recomendó la recitación de la aleya del Trono (*Bujari*) y las últimas dos aleyas de la sura de “La vaca”, ya que estas aleyas protegen a lo largo de la noche a quien las recita (*Bujari*).

Otra súplica que recomendó decir es: “En Tu nombre, mi Señor, me acuesto y en Tu nombre me levanto. Si Tú decides tomar mi alma, ten piedad de ella; y si decides devolverla, protégela como proteges a Tus siervos virtuosos”; y: “Oh, Al-lah, Creador de los cielos y de la Tierra; Conocedor de lo oculto y de lo visible; Señor y Poseedor de todas las cosas; atestiguo que no hay más dios que Tú. Me refugio en Ti del mal que hay en mi alma, del mal de Satanás y su incitación a la idolatría y a asociar otros con Al-lah” (*Sahih At-Tirmidhi* de Al Albani).

Oh, Al-lah, exalta a Muhammad y a su familia como exaltaste a Ibrahim y a su familia. Ciertamente Tú eres Alabadísimo, Majestuoso. Y bendice a Muhammad y a su familia como bendijiste a Ibrahim y a su familia. Ciertamente Tú eres Alabadísimo, Majestuoso.

Oh, Al-lah, como no tuvimos la suerte de ver a nuestro amado, el Mensajero, y reunirnos con él en esta vida, concédenos su compañía en el Paraíso en la Otra Vida, haznos disfrutar de mirarlo y hablar con él, guíanos a su estanque, sácianos con un trago de agua con su bendita mano y concédenos su intercesión. Oh, Al-lah, guíanos a seguir su *Sunna* y su ejemplo en todos los asuntos, grandes y pequeños.

Haznos amarlo y a su *Sunna* más que a nuestros padres, nuestros hijos y toda la gente. Oh, Al-lah, dale la mejor

recompensa que concedes a un Profeta por su comunidad, concédele *Al Wasila* (una estación reservada en el Paraíso) y *Al Fadila* (un estatus destacado por encima del resto de la creación), y resucítalo en el estatus elevado que le has prometido. Tú nunca has faltado a Tu promesa.



## Referencias

1. *Sahih Al Bujari.*
2. *Sahih Muslim.*
3. Al Albani, *Sahih Abu Dawud.*
4. Al Albani, *Sahih At-Tirmidhi.*
5. Al Albani, *Sahih An-Nasa'i.*
6. Al Albani, *Sahih Ibn Maya.*
7. At-Tirmidhi y Al Albani, *Mujtasar ash-shama'il al Muhamadia.*
8. Ibn Kazir, *Shama'il Ar-Rasul, sal-lal-lahu 'alaihi wa sal-lam.*
9. Ibn Al Qaiem, *Zad al ma'ad.*
10. Umm 'Abdal-lah Bint Muqbel Al Wadi'i, *As-Sahih al-mosnda men as-shama'el al Muhamadiia.*
11. Mostafa Al 'Adawai, *As-Sahih al musnad min adhkar al iaum walailah.*
12. Al Albani, *Sefat salat An-Nabi, sal-lal-lahu 'alaihi wa sal-lam.*
13. Ibn Baz, *Sefat salat An-Nabi, sal-lal-lahu 'alaihi wa sal-lam.*
14. Saleh Ash-Shami, *Mahab-bat Al-lah wa Rasuluh, sal-lal-lahu 'alaihi wa sal-lam.*
15. Naeyra Jan, *Mina Al Hadei An-Nabawi fi al manzil.*
16. 'Ali Bادهده, *Mahab-bat Al-lah wa Rasuluh, sal-lal-lahu 'alaihi wa sal-lam.*
17. Muhammad Al Munayyid, *Shirit adaab al libas.*
18. Sa'id 'Ali Al Qahtani, *Hesn al Muslim.*
19. Sa'id 'Ali Al Qahtani, *Qur-rat 'uion al musal-lin.*
20. Muhammad 'Aquil Musa, *Nuzhat al fudala' tahdhib siar a'lam an-nubala'.*
21. Al Albani, *Sahih Al Yami'.*
22. Al Albani, *Silsilat al ahadiz as-sahiha.*
23. Al Albani, *Sahih at-tarhib wa at-tarhib.*
24. Ibn Al Qaiem, *Yala' al afham.*
25. An-Nawawi, *Sharh Sahih Muslim.*

# IslamHouse.com

 IslamHouseEs

 IslamHouseEs

 islamhouse.com/es/

 Spanish.IslamHouse

For more details visit  
[www.GuideToIslam.com](http://www.GuideToIslam.com)



contact us :Books@guidetoislam.com

 Guidetoislam.org

 Guidetoislam1

 Guidetoislam

 www.Guidetoislam.com

## جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالربوة

هاتف: +966114454900 هاكس: +9661144970126 ص ب: 29465 الرياض: 11457  
P.O.BOX 29465 RIYADH 11457 TEL: +966 11 4454900 FAX: +966 11 4970126



OFFICERABWAH







osoulcenter



[www.osoulcenter.com](http://www.osoulcenter.com)

Para descargar este libro, por favor visite:



**OSOUL**  
STORE

[osoulstore.com](http://osoulstore.com)

